

po de Hipona es el autor más citado con 82 referencias, seguido de san Jerónimo con 43 citas; en tercer lugar destaca el peso de Séneca y Cicerón, el primero es citado en 63 ocasiones y el segundo en 39, lo que confirma el notable peso estoico en la cultura medieval y franciscana en particular.

Qué significa el *De modo addiscendi* en la pedagogía escolástica. Si lo unimos al *Rudimentum doctrinae* podemos decir que estamos ante uno de los pilares y primeros tratados pedagógicos de la educación franciscana. Es cierto que en el panorama medieval hay obras de mayor proyección: *Didascalicon de studio legendi* (c.1130) de Hugo de San Víctor, *De magistro*, de santo Tomás, *Christus, unus omnium magister* (1257) de san Buenaventura. No cabe duda de que todas ellas son obras notables de la educación medieval, pero son más tratados filosóficos que obras pedagógicas. El *De modo addiscendi*, sin dejar de hacer filosofía, es una obra pedagógica. Desgrana la dimensión noética de los elementos educativos que conducen a la sabiduría: concepto de educación, agentes, fines y proceso mental.

Un objetivo en el que saldrá triunfante un agustinismo redivivo, que mezclado con el neoaristotelismo y la ciencia greco-árabe, hará del hombre interior cristocéntrico uno de los pilares que marcará buena parte de la pedagogía occidental.

La presente edición supone presentar el número nueve de la *Collectio scriptorum mediaevalium et renascentium*, órgano de difusión científica del Grupo de Estudios Medievales y Renacentistas (GEMYR). Un trabajo que se ha apoyado en el estudio crítico de Enrico Bonifacio, *Gilbert de Tournai, De modo addiscendi*, 1953, y en el manuscrito de la Biblioteca Laurenciana, Plut. 36, dext. 6, f. 238v-309. Su edición es fruto del esfuerzo editorial de la Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED) y de la Biblioteca de Autores Cristianos (BAC). El resultado ha posibilitado presentar uno de los tratados de pedagogía medieval que en mayor medida contribuye a asentar las líneas maestras de la pedagogía franciscana.

Beatriz COMELLA GUTIÉRREZ
Universidad Nacional de Educación a Distancia

André VAUCHEZ, *Les Hérétiques au Moyen Âge. Suppôts de Satan ou chrétiens dissidents*

CNRS Editions, Paris 2014, 309 pp.

André Vauchez (antiguo director de l'École Française de Rome) es autor de relevantes obras que le convierten en uno de los más destacados especialistas en historia de la Iglesia y de la religiosidad en el Occidente Medieval. Entre ellas: *Sainteté en Occident aux derniers siècles du Moyen Âge* (Roma, École française de Rome 1981), *La spiritualité du Moyen Âge Occidental (VIII-XII siècles)*

(Paris, PUF 1975 Versión española de Ediciones Cátedra, Madrid 1985), *Les laïcs au Moyen Âge. Pratiques et expériences religieuses*. (París, Cerf 1987), o *François d'Assise. Entre histoire et mémoire* (Paris, Fayard 2010). Ha sido también uno de los coordinadores (aparte de autor de numerosas páginas) de la innovadora *Histoire du Christianisme* (editada por Desclée, Paris 1990 ss.).

El libro que comentamos reúne trabajos publicados entre los años 1980 y 2000. Se divide en tres bloques: «Los movimientos contestatarios y heréticos en Occidente del siglo XI al XV», «Los heréticos: Mitos y realidades» y «Los historiadores y la herejía». Se insiste de forma especial en la ampliación del campo de lo que se considerará como herético: desde el mítico Año Mil y sus herejes «dualistas», hasta el Bajo Medioevo iniciado con el desplazamiento de la sede papal a Avignon. Estamos ante una meditada respuesta al interrogante que aparece en la intitulación ¿Herejías o disidencias? André Vauchez descarta el viejo juego de la ortodoxia marxista: las herejías como movimientos de rebelión de desheredados, dentro de esa eterna lucha de clases que constituye el devenir de la historia. Pero va más allá también de la definición canónica de herejía: negación pertinaz de una determinada verdad de fe una vez recibido el bautismo, o las continuadas dudas sobre ella. De ahí que se destaque no solo la dimensión teológica de los movimientos condenados como heréticos, sino también su incidencia social (en un sentido amplio) y moral. Al franciscanismo y sus derivaciones disidentes dedica el Prof. Vauchez un amplio espacio. También al catarismo, objeto desde hace años de una demagógica comercialización. En los medios historiográficos más solventes existe un cierto consenso en presentarlo como una forma de cristianismo disidente, alternativo al romano cuyos vicios criticará con aspereza. No en balde, y al calor del

espíritu del Vaticano II, Joseph Ratzinger recordó hace años como, junto a una Iglesia santa, hay también una Iglesia pecadora; Iglesia, habría que añadir, denunciada con cierta regularidad por corrientes espirituales abocadas en ocasiones a la ruptura / herejía. Las invectivas de uno y otro bando crearán un sugestivo mundo de imágenes y mitos. Entre ellos, (recordemos el subtítulo de la obra y la temática del capítulo I) los ligados a la demonización del hereje.

Constituye todo un acierto esta recopilación de trabajos de André Vauchez dedicados al mundo de las herejías/disidencias en la Edad Media. Más aún, como recuerda el autor en la introducción, cuando el interés por el tema en los medios académicos parece declinar en los últimos años. El cierre a principios de siglo de la revista *Heresis* del Centre d'Études cathares René Nelli ubicado en Cascassonne, constituyó un triste síntoma. Con todo, el especialista en la materia verá en estas páginas un reflejo de sus inquietudes: las referidas a los movimientos heréticos en sí; y las correspondientes al tratamiento historiográfico del que han sido objeto. Pero también la obra puede ser del agrado, dada la claridad expositiva, del poco versado en la materia que se sentirá gratificado con su lectura. Como gratificado se siente el que estas líneas redacta por verse reconocido –pequeña vanidad satisfecha– en la útil relación bibliográfica final.

Emilio MITRE FERNÁNDEZ
Universidad Complutense de Madrid